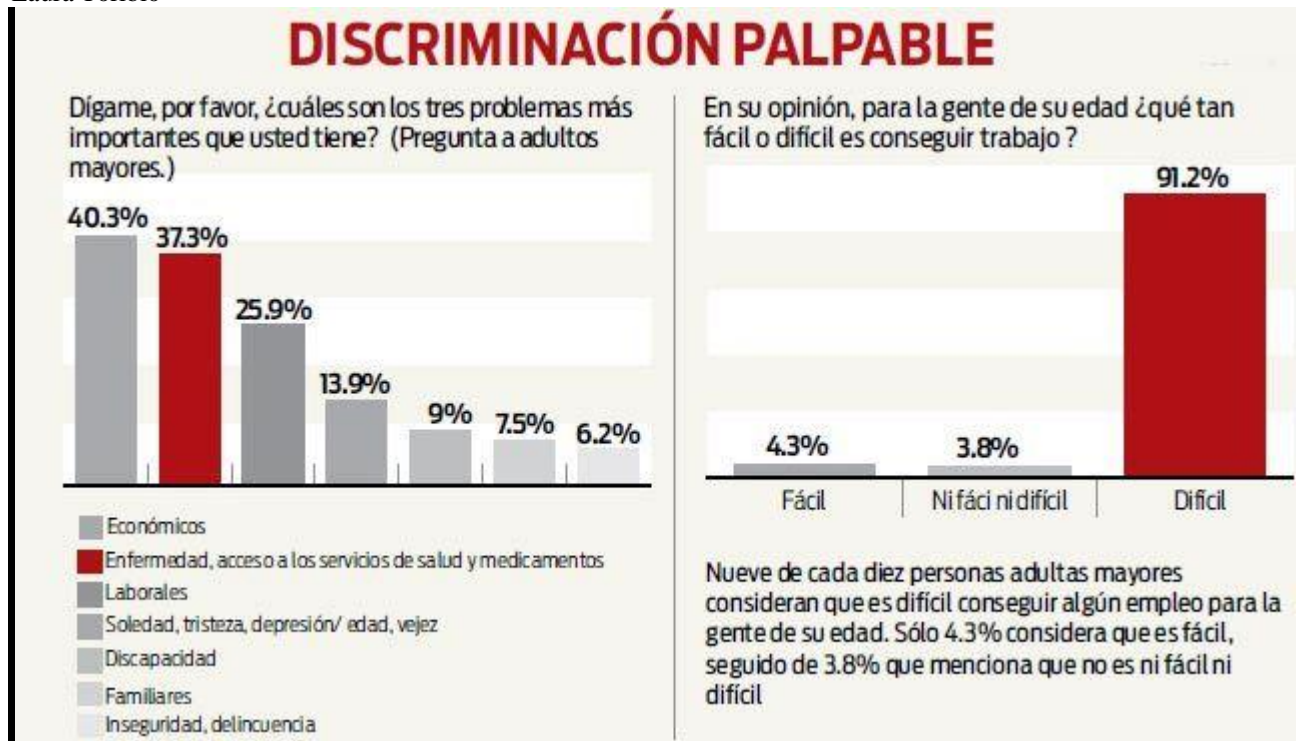


Condenan a la tercera edad a la informalidad

75% de los adultos mayores mexicanos carece de una pensión y es enviado al empleo informal o a vivir al amparo familiar

Laura Toribio



(Primera de tres partes)

CIUDAD DE MÉXICO, 1 de abril.- La vejez los tomó tan de sorpresa que hoy la mayoría de los adultos mayores en este país vive en una situación crítica: 75 por ciento no cuenta con una pensión y se ven obligados a seguir trabajando o a vivir al amparo de sus familias.

Pero el desprecio que sufren apenas pintan canas, ha empujado a ocho de cada diez ancianos a la pobreza. “Tan mal están las cosas que ser viejo y pobre en México parece pleonasma”, advirtió la experta en antropología de la vejez, Martha Aceves.

Y eso también los orilla al olvido. Tan es así que los más de diez millones de mexicanos mayores de 60 años, son prácticamente invisibles a los ojos de las aseguradoras, las entidades de crédito y hasta ignorados por las marcas, en sus estrategias de mercado.

“Es clarísima la discriminación en términos de edad, donde las empresas simplemente dicen que ya no les son útiles porque no van a ser productivos”, acusó el titular del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam), Alejandro Orozco.

Sólo un millón de los adultos mayores están incorporados al mercado formal de trabajo. Dos millones más, se abren paso en empleos informales, sin prestaciones. Casi siempre se les ve vendiendo en mercados, limpiando coches, conduciendo taxis o microbuses, haciendo quehaceres o empacando los productos en un supermercado.

“Son hombres y mujeres que tienen que trabajar hasta que el cuerpo aguante o la enfermedad aparezca, simplemente para poder sobrevivir”, dijo Verónica Montes de Oca, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Hoy, por ejemplo, uno de cada cuatro adultos mayores de 80 años no tiene más opción que seguir saliendo a buscar siquiera algo que llevar de comer a casa.

En los dos últimos años, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam) ha conseguido colocar a 15 mil adultos mayores en puestos de trabajo, ni diez por ciento de los 172 mil ancianos que están en busca de un empleo, porque aun 25 por ciento que sí cuenta con una pensión, cobra, en su mayoría, únicamente mil 600 pesos al mes.

“Las plazas se consiguen una a una, porque hay que hablar con el empresario, convencerlo de la generosidad y de la responsabilidad que el adulto mayor tiene cuando se le da la oportunidad: nunca va a llegar tarde, nunca va a faltar a trabajar, siempre va a buscar apoyar de más a la empresa”, describió el director del Inapam, Alejandro Orozco.

Futuro incierto

Pero aún así es difícil tumbar puertas. Nada más tres mil empresas en el país las han dejando entreabiertas de 2009 a la fecha, y dando empleo sólo a cinco adultos mayores, en promedio.

“Si hoy la situación es grave el futuro será catastrófico; millones demandando empleo, pensiones y servicios médicos. Es momento de estar previendo y buscando soluciones para un país que va estar marcado por el envejecimiento”, apremió Orozco.

Y es que lo peor está aún por venir, cuando el número de ancianos se cuadruple, al pasar de diez millones en la actualidad a casi 36 millones en 2050, coincidieron los expertos.

En tan sólo 18 años, es decir, para 2030, en México habrá más viejos que niños, por primera vez en la historia, lo que obligará a cambiar no sólo la mentalidad del empresario, sino la cultura de toda una nación que hoy discrimina y maltrata a sus ancianos.

“Hoy, la gente a los 60 todavía tiene 15 o 16 años de expectativa de vida y en el 2050 va a tener todavía más, de 20 a 21, y el país se tiene que empezar a adaptar ya a esas necesidades de la población que, en no mucho tiempo, va a ser mayoría”, expuso Martha Aceves, catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

“Quizá se necesitarán adecuaciones en los horarios de oficina, y en lugar de ocho se trabajen sólo cuatro horas. Serán necesarias rampas en la calle, agarraderas en los baños, escaleras menos altas.”

Un México que envejece

Cosas tan simples, pero tan importantes, como la fabricación de ropa con menos botones, porque hay personas que por la artritis ya no pueden ni abotonarse y entonces habrá que ponerles de esas telas que se pegan y se despegan al jalar; es pensar en esas soluciones que los adultos necesitan, porque al final todos vamos para allá, y lo que hoy sembramos por nuestros adultos mayores lo vamos a cosechar cuando estemos en esas edades”, ejemplificó Alejandro Orozco.

Y el reloj camina aprisa, pues cada 24 horas, 800 mexicanos se unen al grupo de la tercera edad y para 2033 serán dos mil 170 al día. En sólo ocho años más, las generaciones nacidas entre 1950 y 1960 entrarán al grupo de 60 años, siendo protagonistas de la inédita transición de un país joven a uno envejecido.

La mayoría de ellas quedan indefensas

A paso lento, Eva se traslada en camión y Metro desde Cuatepec hasta Azcapotzalco para ayudarle a su sobrina con el quehacer. Limpia despacio, muy despacio. Apenas junta fuerzas para exprimir una jerga. Tiene 78 años. Es viuda, como 35.8 por ciento de las adultas mayores en este país, que siguieron la regla que marca que ellas viven más que sus maridos.

Sola, se medio mantiene desde hace 15 años con la modesta pensión que cobra desde que enviudó. Tan modesta que no alcanza para la renta y la comida. Y por eso tiene que buscar más opciones para sobrevivir, pero cada día, confiesa, las fuerzas menguan.

El par de hijos que tuvo la abandonaron a su suerte. Ella dice que no sabe el porqué, ni en qué momento se quedó sola.

“Sabe, la nuera no me quería, una vez me aventó una cubeta repleta de agua y mi hijo se enojó conmigo... su hermana no le pudo dar la espalda”, explica la señora, menudita, de mirada triste.

Como Eva, diez por ciento de los adultos mayores en México viven solos y sin los recursos mínimos para envejecer dignamente. Y ellas son todavía más vulnerables.

“Viven más que sus maridos y generalmente se casan con hombres más grandes, por lo que una gran parte de nuestras mujeres adultas mayores se quedan solas durante un largo tiempo, muchas veces en estado de indefensión, porque tienen que ponerse a trabajar o mudarse con algún familiar para vivir ese último tramo sin la pareja con la que pudieron haber estado 40 o 50 años”, expuso la especialista en antropología de la vejez Martha Aceves.

Y es aún más difícil encontrarles trabajo. Hoy, sólo 638 mil 149 mujeres forman parte de la población económicamente activa.

“Tenemos conflicto en el tipo de empleo que buscamos para las mujeres, ya que encontramos que las nacidas en los años cuarenta, por ejemplo, no trabajaron; quizá uno o dos años mientras se casaban, pero realmente a lo que se dedicaron toda su vida fue a atender a sus hijos, a sus nietos, a cocinar y hacer el quehacer”, explicó el director del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam), Alejandro Orozco.

Y encima, la modernidad las dejó atrapadas en el rol para el que, paradójicamente, fueron educadas.

“Muchas veces son estas mujeres, ya abuelas, las que tienen que encargarse del cuidado de los nietos, porque las hijas se van a trabajar, y cuando no son viudas tienen a lo mejor, además, un esposo envejecido al que tienen que atender, y entonces tienen una multiplicidad de roles que resultan demasiados para su edad”, dijo Aceves.

Lupita, por ejemplo, que trabajó más de la mitad de sus 79 años limpiando casas en la zona de Satélite para sacar a sus seis hijos adelante, y de paso a algunos nietos, hoy tiene que encargarse de su enfermo esposo, de 82 años, que desde hace tres años se mantiene en cama.

“Híjole, pues sí es difícil, mis hijos sí me ayudan, pero yo tengo la responsabilidad de cuidar a mi esposo porque está en mi casa, y pues ni modo que lo deje sin comer o lo corra”, cuenta Lupita.

Como ella, Gloria tuvo que cuidar a su esposo Ricardo, mismo que vivió sus últimos años en una silla de ruedas y teniendo que ser dializado. Quedó viuda hace apenas cinco años y se mantiene con la pensión, también precaria, misma que él le dejó.

Vive en las inmediaciones de Iztapalapa, en un departamento de un primer piso que ya le cuesta trabajo subir; ya no tiene fuerzas en las manos ni para cocinar, compra la comida ya hecha. Padece diabetes e incontinencia urinaria.

Y en medio de tanta adversidad, ella dice seguir siendo muy feliz, sobre todo el día de la misa de su difunto marido, cuando a sus casi 80 años comparte tamales y atole con sus cinco hijos.

Pocas acciones

- La mayoría de los ancianos se encuentra por debajo de la línea de pobreza o situación de indigencia.
- En abril de 2012 habrán pasado diez años de la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, convocada por Naciones Unidas, de la cual derivó el consenso de la urgencia de construir sociedades para todas las edades.
- El Inapam advierte que: “Ante la falta de oportunidades laborales, la baja cobertura de los sistemas de pensiones y jubilaciones y el incremento de su participación en la economía informal, un gran número de ellos se encuentra por debajo de la línea de pobreza o situación de indigencia”.
- Tan grande ha sido el logro que se ha conseguido respecto de la esperanza de vida al nacer, que entre 1950 y 2000 este indicador prácticamente se duplicó, al pasar de 36 a 75 años, y se espera que continúe creciendo hasta llegar a 81 años en 2050.
- México sólo tiene 350 especialistas en procedimientos preventivos, clínicos y terapéuticos para mejorar la calidad de vida de las personas de la tercera edad.
- Diez por ciento de los adultos mayores vive completamente solo.
- El 61.8 por ciento de los adultos mayores son mantenidos por su familia.
- En todo el país viven 18 mil 475 personas que tienen 100 años o más de edad.
- De acuerdo con Conapo, en 2010, las entidades con mayor presencia de adultos mayores son Oaxaca, con 16.8 por ciento y Zacatecas y el Distrito Federal con 16.7 por ciento cada una.
- Esto, debido a que Oaxaca y Zacatecas han mostrado una pérdida de población en edades jóvenes, como resultado, principalmente, de la migración internacional, mientras que la Ciudad de México ha sido pionera en el descenso de la fecundidad.